

**OSCAR,**  
*HIJO DE OSIAN,*

TRAGEDIA FRANCESA,

PUESTA EN VERSO CASTELLANO, Y ACOMODADA  
A NUESTRO TEATRO

POR

*D. Juan Nicásio Gallego.*

Representada en los teatros de esta corte.

CON LICENCIA.

MADRID: IMPRENTA QUE FUE DE GARCIA.

1818.

---

*Se hallará en la librería de la Viuda de  
Quiroga, calle de las Carretas.*

## INTERLOCUTORES.

OSCAR.

GAÚL.

MALVINA.

CARIL.

DERMIDIO.

FILLAN.

UN BARDO.

COMPARSA DE SOLDADOS.

ACOMPAÑAMIENTO.

---

*El asunto pertenece á los antiguos  
tiempos de Escocia.*

*La escena en el palacio de Selma  
y sus cercanías.*

---

# OSCAR,

## HIJO DE OSIÁN,

TRAGEDIA EN CUATRO ACTOS.

---

### ACTO PRIMERO

*El teatro representará un país montuoso y silvestre, terminado por una cadena de rocas, por entre cuyas quiebras se verá el mar. Al principio se figurará el crepúsculo de la mañana.*

#### ESCENA PRIMERA.

*MALVINA aparece sentada en un peñasco, de que desciende pausada y melancólicamente al alzarse el telón.*

No vuelven, ay! En vano por las playas  
Y por el ancho mar la vista tiendo!  
En vano, en vano á cuanto ven mis ojos  
Hablo y pregunto sin cesar por ellos!

:

(4)

Hijo, esposo y amigo, todo, ¡ay triste!  
Feneció para mí. Falaz deseo  
Un día y otro al risco me conduce.  
Allí la nube transparente observo  
Formarse en derredor, bajar sonando,  
O errar ligera á la merced del viento.  
Las olas de otras olas impelidas  
Correr medrosas á la playa veo,  
Depositando en la movible arena  
De cien bageles míseros los restos,  
Que el noto dispersó. Pero, Dermidio,  
Fillan, Oscar!... En valde los espero:  
Ya jamás los veré.

## ESCENA II.

MALVINA, GAÚL.

GAÚL

¿Será posible  
Que en esa roca te hallen los reflejos  
Del alba soñolienta, y á la noche  
Te encuentre en ella el cazador gimiendo?  
¿Á este lugar cuál causa te conduce?

MALVINA.

Aquí, Gaúl, de mi se despidieron,

(5)

GAÚL.

Vuelve de Selma á los cercanos muros,  
Y las fiestas verás que todo un pueblo  
Á su libertador prepara alegre.  
Ya de los bardos el marcial concierto  
Celebra al grande Oscar, y por los ayres  
Vuela su nombre en sonoros ecos.  
Todos al héroe vencedor ensalzan  
Que estas riberas de los torpes hierros  
Salvó de Cairbar. Vamos, Malvina;  
Unase nuestro gozo á sus acentos.

MALVINA.

Con llanto amargo y fúnebres gemidos  
Pudiera solo responder.

GAÚL.

Te ruego

Que no al dolor en que sumida yaces  
Se abata tu valor. Tal vez no lejos  
Está la dicha del pesar; y acaso  
De tu felicidad se acerca el tiempo.

MALVINA.

Ah! No pretendas de esperanzas vanas  
Mi triste corazón llenar de nuevo:  
No las hay para mí.

¡Que así turbada  
Se ofusque tu razon! ¿Qué anuncios ciertos,  
Qué pruebas hay, Malvina, que aseguren  
De tu esposo la muerte? Del invierno  
Tres veces ya los montes encumbrados  
La nieve encaneció, desde que huyendo  
De Selma y sus indignos opresorés,  
Saló Dermidio en climas estrangeros  
Su vida y su virtud, y á los tiranos,  
Burló cruzando por el golfo inmenso.  
Si desde entonces á Morven su suerte  
En las tinieblas escondió el silencio,  
¿Por qué tanta afliccion? En lo que todos  
Motivo solo de esperanza vemos,  
¿Por qué has de ver en tu fatal deliro  
Motivo solo de amargura y duelo?  
Vive tu esposo: no lo dudes, vive:  
Pero se oculta con sagaz misterio,  
Que en los peligros la prudencia suele  
Al prófugo inspirar. Su antiguo riesgo  
Cesó desde que Oscar salvó la patria:  
Y así no dudes que al rumor volviendo  
De la victoria que alcanzó su amigo,  
Entre tus brazos le verás muy presto.

(7)

MALVINA.

¿Quién pudiera, Gaúl, tan halagüeña  
Prespectiva abrazar? Pero mi pecho  
Se resiste á tu voz, y á pesar mio  
Tímido el corazon gemir le sienta.  
Luego que Oscar de su amistad guiado  
Se partió de Morven con el intento  
De buscar á Dermidio, y á aquel hijo  
Que ya jamas estrecharé en mi seno,  
Entonces fue cuando olvidada y sola  
Sentí la fuerza de mi mal acerbo.  
De Oscar la compasion consoladora  
Moderaba el horror de mis tormentos,  
Y ora sin él en amargura eterna  
De mi largo penar me agobia el peso.  
Ah! Mas que todos juntos desgraciada  
Yo la postrera moriré! ¡Qué intenso  
Mi mal será, cuán justo el llanto mio  
Mientras que de mi fin llega el momento!  
¡Tal era ya, tan dulce la costumbre  
De gemir con Oscar!

GAÚL.

Si de este suelo  
Pudo ansentarse, la esperanza sola  
Le separó de tí. Confuso, inquieto

(8)

Por tu esposo y su amigo suspirará  
Tres años sin cesar. En vano al cielo  
Libre el pueblo su gloria levantaba.  
De sus afanes todos otro premio,  
Otro placer no ansio, que de Dermidio  
Las penas disipar: por él los riesgos  
Brioso despreció; por él las huestes  
Venció de Cairbar; mas nunca ha vuelto  
Á sus ojos Dermidio. Ya juzgaba  
Verle á sus plantas traspasado y yerto;  
Ya gritaba asombrado, que su amigo,  
Por él clamando, entre pesados hierros  
Allá en lejanos términos gemía.  
Triste, lloroso y de su suerte incierto,  
Qué no padeció Oscar! ;Cuál el martirio  
Fue de aquella alma ardiente, de aquel pecho  
Que del yugo de amor esento y libre  
Solo de la amistad abrasa el fuego!  
Así le vimos pálido y sombrío,  
Con los ojos en lágrimas envueltos  
Vagar perdido por la opaca selva  
Dando sus quejas lúgubres al viento.  
Ora cruzando la áspera montaña,  
Ora el torrente rápido siguiendo,  
Sin tregua en su afliccion, noches y días

**Donado á la Biblioteca**

**Universitaria de Granada,**

**en memoria del malol-**  
**gado poeta**

**MARTIN MARTINEZ DÚRA**



Pasaba el triste en frenesí perpetuo.  
 Si alguna vez en las espesas matas  
 Su bárbaro penar calmaba el sueño,  
 El nombre de Dermidio á cada paso  
 Débil se oía entre sus labios secos.  
 Partió al fin en su busca, y si por dicha  
 Llega su suerte á descubrir, no temo  
 Se agrave su dolor, que no es tan duro  
 Sobrellevar un mal, como temerlo.

## MALVINA.

Demasiado lo sé desde aquel día  
 Que volver debió Oscar. ¿De Selma lejos  
 Qué extraño acaso detenerle puede?  
 Mal cumpió su palabra. . . Me estremezco,  
 Gaul, cuando el dolor me le figura  
 Entre enemigos bárbaros sufriendo  
 Los males todos que sufrió su amigo.  
 Tal vez por manos alevosas preso  
 Yace espirando entre silvestres rocas;  
 Tal vez se rinde al uracan soberbio,  
 Y tal vez son los de su rota nave  
 Esos despojos por el mar dispersos.

## GAÚL.

¿Presumes. . . ¿Mas no miras dos lebreles  
 Correr á Selma alegres y ligeros,

(10)

Y allí del bosque junto al pardo risco  
Lentamente ácia aquí venir su dueño?  
¡Qué pencativo está! ¡Cómo suspira!  
Parece que el pesar le agovia el cuello.  
¿Es cazador, Malvina, ó es soldado?  
Acerquémonos mas. ¡Será extranjero,  
Ó bien un hijo de Morven?

MALVINA.

Qué miro?

No es Oscar?

GAÚL.

Sí: no hay duda.

### ESCENA III.

*Los mismos y OSCAR.*

MALVINA.

Al fin te veo!

Oscar!

GAÚL.

Amigo mio!

MALVINA.

¡Cuánto, cuánto  
Por tu vida temí! Qué tarde has vuelto!

(11)

OSCAR.

Tarde?... Pronto quizá. *Para sí.*

GAÚL.

Tu rostro, amigo,  
De pena miro y palidez cubierto.

MALVINA.

Qué te affige?

GAÚL.

Suspiras? No respondes?

MALVINA.

Ó Dios! Su vista inquieta, su silencio,  
Su turbacion, sus ayes, todo, ¡ay triste!  
Las desdichas publican que recelo.

OSCAR.

Tranquilizáos, amigos: ei cansancio...  
El disgusto tal vez... Ni yo me entiendo...  
La soledad sin duda, y el camino  
Que entre áridos peñascos y altos cerros  
Al paso que estos campos descubria,  
Se dilataba mas, mi abatimiento  
Causaron. Mas llorais? ¡Con qué dulzura  
Mi pena disipais! Ya no la siento.

MALVINA.

Si tu rostro desmiente tus palabras,  
Oscar, qué valen frívolos rodeos?

(12)

OSCAR.

Mi rostro? Qué te anuncia?

MALVINA.

Lo que en vano  
Procuras ocultar. Ya no hay remedio.  
Desventurada esposa! Triste madre!  
O Dermidio infelice!

OSCAR.

Cómo! Es muerto?

MALVINA.

Tú lo sabes.

OSCAR.

No á fé: remotos climas  
He corrido; por ásperos desiertos  
De nuestros bosques las profundas cuevas  
Mil veces penetré, montes espesos  
Sin fin cruzando y tormentosos mares;  
Mas todo en valde. De mi afan el premio  
Rumores fueron y sospechas vagas  
Opuestas entre sí. Junto al extremo  
Le hallaron de Morven... Acia las costas  
Arribó de Loclín, donde le vieron  
Con Caril y Fillán... En fin la suerte  
De tu esposo, el lugar de su destierro  
Es para todos un arcano obscuro.

Los bardos que mis órdenes siguieron,  
 Y mis pasos inútiles, quedaron  
 Buscándole oficiosos, mientras vengo  
 A cumplir, ó Malvina, la palabra  
 Que de volver te dí; mas hoy de nuevo  
 Saldré; y montes, y selvas, y ciudades  
 Registrando otra vez, nunca ese puerto  
 Me verá, sin que Oscar de su Dermidio  
 Sepa el destino próspero ó adverso.

MALVINA.

¿Y no será mejor que aquí seguros  
 La vuelta de los bardos esperemos?  
 ¿Mandan acaso de amistad las leyes  
 Lo imposible arrostrar? No mas espero  
 Ver á mi esposo ya, ni al hijo amado;  
 No mas, querido Oscar. Pasóse el tiempo  
 Que de esperanzas fútiles fiada  
 Le aguardaba mi amor. Los males nuestros  
 Tan graves no serán, si combatimos  
 Su furor con recíprocos consuelos.  
 ¿No es ya menor tu mal? Habla.

OSCAR.

Malvina?

MALVINA.

Te quedarás conmigo?

(14)

OSCAR.

Ay!.. No: resuelvo

Partir.

MALVINA.

Hijo de Osian, ¿por qué alejarte  
De mi presencia, dí? ¿tan grave peso  
Es para tí mi gratitud ardiente?

OSCAR.

¿Idolo de Morven, podrás creerlo,  
Cuando esa gratitud es la ventura  
Sola que oso esperar? Ah! yo te ruego,  
No me prives, Malvina, de esa dicha  
De que indigno no soy. Tan dulce afecto  
Es el único bien que en mi abandono  
Me puede acompañar.

MALVINA.

Mas qué funesto  
Language! qué tristeza!... Me confundes...  
Cuál es tu pena? Espílicate.

OSCAR.

No puedo.

MALVINA.

Por qué de nuevo de Morven te alejas?  
¿Recelas tú que sepa tus secretos?

(45)

OSCAR.

Me es forzoso partir. No está en mi mano  
Decirte mas.

MALVINA.

Y á dónde? Con qué intento?

OSCAR.

Me es ferzoso partir, forzoso.

MALVINA.

¿Y cuándo

Á Selma volverás?

OSCAR.

A Dios. Ó abuelos

De Malvina, velad en su defensa

Desde las altas nubes; yo os la vuelvo:

Su inocencia salvad de las borrascas

Que la amenazan hoy.

MALVINA.

Qué hablas? ¡Ó Cielo!

GAÚL.

De sus profundos males acosado

Oscar esquíva al universo entero.

De todo cuanto en él antes amaba,

De sí propio, de tí, de Selma huyendo;

Su razon y su gloria despreciando;

Continúa presa del letal veneno

(40)

Que le consume en flor, guarda y encubre  
La causa de sus penas en el pecho.  
Habla á su corazon: tú sola puedes  
El arcano arrancar que oculta dentro.

#### ESCENA IV.

MALVINA, OSCAR.

MALVINA.

Recuerda, Oscar, recuerda aquellos dias,  
Que yo afligida y al dolor cediendo;  
Sin palabras, sin llanto ni esperanza;  
Anonadada en mi cruel tormento,  
Ya de tanto sentir era insensible.  
Entonces me decias: ¿No merezco  
Tu infortunio saber para que pueda,  
Ya que templañe no, llorarle al menos?  
Al oírte mis lágrimas brotaban,  
Y en tí y en ellas encontré consuelo;  
Mas tú... temes llorar?

OSCAR.

No: no, Malvina:  
Solo ceder á tus instancias temo.  
Temo que mi virtud á tus encantos



No sépa resistir. Á par con ellos  
 Mi corazon ansioso la combate:  
 Mas no, no vencerá. Á tus deseos  
 Tiembla tú propia que me rinda; tiembla  
 Que yo descubra arcano tan funesto;  
 Arcano, arcano que abismar quisiera  
 Para siempre jamás; aunque recelo  
 Que á pesar mio él indiscreto sabio  
 Le descubra, y tal vez... Mas qué profiero?  
 Yo deliro, Malvina. No hay motivo  
 De ocultar mi intencion. ; Ni qué misterio  
 Habrá en callar que de tu ausente esposo  
 De aquí me aleja el fraternal afecto?  
 No es ya su amigo Oscar? Qué?... Será extraño  
 Que le busque mi amor? ; No es un precepto  
 De la amistad? Su voz irresistible  
 Me impele á discurrir de yermo en yermo,  
 Y el llanto que á mis párpados se agolpa  
 Por lo que tardo ya quizá le vierto.

MALVINA.

Pues bien, no te detengas: tus deberes  
 Mido por tu impaciencia, y no recelo.  
 Vete; mas sin excusas ni ficciones  
 Sé franco, cual lo fuiste en todos tiempos.  
 Que un cuidado, un deber de mí te aparten,

Ya no lo dudo, Oscar. Mas que el anhelo  
 De buscar á Dermidio, de repente,  
 Sin esperanza, sea, algun derecho  
 De estrañarlo me da. Sí: lo que ahora  
 Pasa en tu corazon lo sé, lo leo.  
 Oscar, de mis angustias fatigado,  
 Á la voz de la gloria y de los fieros  
 Combates corre á perègrinos climas  
 De los sollozos de Malvina huyendo.

OSCAR.

Huyo de tí, es verdad: y nunca, nunca  
 Hizo mi corazon mas grande esfuerzo,  
 Sacrificio mayor. Mil veces supe  
 Las llamas arrostrar, la muerte, el hierro;  
 Mas un deber tan duro, tan horrible  
 No me impuse jamás. Si á mis leseos  
 Todo mi brío y mi razon opongo,  
 ¿Por qué imprudente avivas un incendio  
 Que mi ventura y mi virtud destruye?  
 ¿Por qué apurar con importuno acento  
 Mi ya débil y lánguida constancia?  
 ¿Por qué llorar en fin? Sí: en llanto envueltos  
 Se ven tus ojos: Ah! ¿Sabes, Malvina,  
 Que está mi suerte y mi desdicha en ellos?  
 Tal era tu afliccion y tus miradas

Cuando en el alma atónita encendieron  
 Fuego devorador que la consume,  
 Entonces conocí que bajo el cielo  
 De la piedad en ella se ocultaba  
 La furia del amor: amor violento,  
 Amor digno de Oscar y de tí propia,  
 Activo, ardiente, impetuoso, eterno,  
 Que sin duda los lazos estrechára  
 De la amistad que hoy mismo romperémos,  
 Si de tu corazón y de tu mano  
 Pudieras disponer. He aquí el secreto.

MALVINA.

Oscar, Oscar, qué osas decir?

OSCAR.

**Dermidio!**

Fatal, fatal amigo! Bajo un velo  
 Impenetrable su vivir se oculta  
 Y su muerte también: mas si de nuevo  
 Volviere á Selma, quien vengarle supo  
 ¿Le podrá ver sin odio? Desde el tiempo  
 Que esta pasión tirana me subjuga,  
 Loco, sin albedrío, errante, ciego,  
 Ni mando en mí, ni soy Oscar. Vería  
 En él á mi rival, o al dulce, al tierno  
 Amigo que adoraba; y de este duro

(20)

Suplicio que otros males y tormentos  
Acaso nos prepara, un medio solo  
Hay de evitar la saña; solo un medio,  
Mi fuga. Ya en los bosques solitarios  
Que en las cumbres de Arven tocan al cielo;  
Ya en las hondas entrañas de Inistora,  
Ó allá en las tristes márgenes del Légon,  
Mi despecho y mi vida sepultando,  
Con gritos mil fatigaré los vientos.  
Si á mi furia un combate se ofreciera,  
Por las huestes frenético rompiendo,  
Correr la sangre, y el feroz destrozo  
Mirára con placer. ¡Felix si encuentro  
El fin de una pasion desesperada  
Que ahogar tan solo con la muerte puedo!

ESCENA V.

*Los mismos y GAÚL.*

GAÚL.

De los horrores del naufragio huido  
Un bardo llega á Selma, y el Congreso  
Reunido á su voz de los ancianos,  
Hablar desea con Oscar primero.

(21)

OSCAR.

Un bardo? Y con qué fin á Selma viene?

GAÚL.

Lo ignoro. Solo sé que allá en el puerto  
Se embarcó de Loclín, y que á Dermidio  
Nombra.

MALVINA Y OSCAR.

A Dermidio?

GAÚL.

Al mismo.

MALVINA.

Santos Cielos!

OSCAR.

No falaz ilusion me deslumbraba.  
Ese bardo, Malvina, el mensagero  
Será sin duda que la vuelta anuncie  
De tu esposo á Morven. La fama, el eco  
De mi victoria por el mar vagando,  
Resonaron tal vez en su destierro.  
Dermidio los oyó, y á Selma torna  
De gratitud y de esperanza lleno,  
Y el golpe que su afan ha terminado  
Con herida mortal me pasa el pecho.  
¿Y habré de arrepentirme? No, Malvina.  
Todo el rigor de mi infortunio siento;

Mas nunca de su amigo la ventura  
Podrá sentir Oscar. Antes deseo  
Que la goce sin fin, y me complace  
Ver que la debe al filo de mi acero.  
Mas nada, nada exijas de tu amigo,  
Y déjame ocultar en los desiertos  
Léjos del mundo la vergüenza mia  
Y el estado infeliz en que me veo.

GAÚL.

Detente, Oscar, detente. ¿Qué delirio  
Á una fuga tan vil te arrastra ciego?  
Lo que el honor y la amistad te ordenan  
¿Olvidarlo podrás en un momento?  
Si: la amistad que por mi voz te grita.  
¿Quieres hollar sus sacrosantos fueros  
Por la primera vez?

OSCAR.

Yo?

GAÚL.

No pretendas

Envilecerte con baldon perpetuo.  
¿Qué de tu huida arrebatada y loca  
Los ancianos dirán, y el estrangero  
Bardo que ya solícitos te aguardan?  
¿Y qué Dermidio pensará, si es cierto

(23)

Que ya te espera de abrazarte ansioso?  
No, no puede Gaúl en tanto riesgo  
Abandonar á Oscar. Si no te vences,  
Podré quizá llevarte á tu despecho;  
Pues aunque la amistad pase á aspereza,  
De tu debilidad salvarte quiero.  
Mas no: tu honor y tu razon imploro:  
Ve de Malvina el congojoso duelo;  
Y si mi voz y súplicas desoyes,  
Sus lágrimas escucha por lo menos.

OSCAR.

Malvina, qué me ordenas?

MALVINA.

Miserable!

¡Ay tristes de nosotros! No hay remedio:  
Este acaso fatal nos pierde á entrambos.  
Si los anuncios espantosos creo  
Que mi inocente corazon destrozan,  
Y á cada paso duplicarse sienta...  
¡Corazon inocente!... Sí, no hay duda.  
Mas con todo no esperes.... ¿qué consejo  
Pudiera darte yo? ¡Desventurada!  
¿Qué he de decirte, Oscar? En tal extremo  
En vano busco á la razon por guía.  
Crece mi turbacion á par del riesgo,

(24)

Y la tuya tambien. Sigue, obedece.

Á Gaúl, triste amigo.

GAÚL.

¡Oscar!

OSCAR.

Marchemos.



## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representará un pórtico del  
palacio de Selma.*

### ESCENA PRIMERA.

MALVINA, GAÚL.

GAÚL.

Tu esposo falleció; mas este dia  
Que de inquietud y sustos agitado  
Predijo el corazon, y ya tus ojos  
Con lágrimas sin término anunciaron,  
Otra nueva mas próspera ha traido  
Que consolarte debe; pues si el fallo  
Irrevocable sorprendió á Dermidio,  
Á su hijo perdonó.

MALVINA.

Hijo adorado!

¿Y será cierto que tu triste madre  
Tus brazos gozará?

GAÚL.

Su tierna mano,

Disipando las penas que te afligen,  
En breve tiempo enjugará tu llanto.

MALVINA.

¡Dulce esperanza por mi mal perdida!  
¡Cuál hoy suaviza mi destino amargo  
Tu lisonjera voz! Ah, esposo mio!  
¿De esta agradable conmocion acaso  
Se ofenderá tu sombra generosa?  
No, no es posible: el título sagrado  
Del amor maternal mi gozo abona:  
Gozo de un corazon en que inhumano  
Se cebaba el dolor, y de repente  
De la felicidad se ve en los brazos.  
¿Mas dónde está Fillán?

GAÚL.

Por largo tiempo  
Él y Caril los hierros arrastraron  
De una penosa esclavitud.

MALVINA.

¿Qué escucho?  
¿Caril y el hijo mio han sido esclavos?  
¿Habrà en el mundo un hombre tan perverso  
Que el duro oido á la piedad negando  
Pueda indefensos un infante débil  
Y las canas hollar de un triste anciano?

¿Quién fué el vil opresor de su inocencia?

GAÚL.

El cruel Esvarán, ese tirano  
 De Loclín mas terrible al extranjero  
 Que arriba á su país, que los peñascos  
 Del bravo mar, y el uracan furioso.  
 De la hospitalidad los fueros santos  
 Insultos son y duro cautiverio  
 Que al náufrago infeliz guarda el malvado.  
 Así Dermidio padeció, y su amigo,  
 Y el hijo tierno en hondos subterráneos,  
 Donde gimiendo en sempiterna noche  
 Para solo penar vida gozaron.  
 Allí tu esposo á la esperanza muerto,  
 Sus pesadas cadenas quebrantando,  
 Libre al fin se miró; pero ¡infelice!  
 La desdicha tenaz siguió sus pasos.  
 Caril entonces y el amable niño  
 Con mayor vigilancia custodiados.  
 Por salvarlos solícito buscaba  
 Recursos mil inútilmente, cuando  
 El torvo Caibar de sus delitos  
 Halló muriendo el merecido pago.  
 De su muerte el rumor, que á los perversos  
 Un grito fue de confusion y espanto,

Volvió á tu esposo el ánimo abatido,  
Y placer y venganza respirando  
De Morven en los héroes confiaba,  
Que juntos á su voz, terror y estragos  
De Loclín en los términos sembrasen,  
Y el amigo infeliz y el hijo amado  
Viesen la lud del dia, de sus grillos  
Rompiendo alegres los indignos lazos.  
Con tal intento ácia la dulce patria  
El inconstante Océano surcando,  
Ya de Morven las rocas distinguía  
Y abetos de Cromlá. Mas ¡cuán en vano  
Sus agudos pesares adormece  
La grata vista del nativo campo,  
Vista que siempre el corazon del bueno  
Inflama de placer! Un velo opaco  
De sus lares la hermosa perspectiva  
De repente ocultó. Corre bramando  
El noto mugidor; ábrese el cielo;  
Serpean los relámpagos, y el rayo  
Rápido cruza con estruendo horrible.  
Brama furioso el mar; en montes altos  
Junta y eleva las hinchadas ondas  
Espantoso uracán, y en los cercanos  
Riscos que fácil puerto prometian,

Solo la muerte halló. Del frágil barco  
 Aquí y allí por las volubles olas  
 Se ven los restos míseros nadando,  
 Sin que ninguno en la comun desgracia  
 Haya el furor del piélago evitado,  
 Sino el bardo extranjero que lloroso  
 La historia cuenta del fatal naufragio.

## MALVINA.

¡Desgraciado Dermidio! Así los mares  
 De su patria al umbral le arrebataron,  
 Y la muerte que un tiempo deseára  
 Del bien tan cerca le atajó los pasos.  
 Mas ya huella feliz las altas nubes  
 De sus abuelos ínclitos al lado,  
 Y en la azulada bóveda su sombra  
 Plácida ríe en eternal descanso.  
 Pero el hijo infeliz, triste heredero  
 De su infortunio, en términos lejanos  
 Al ronco son de las cadenas gime,  
 Sin que le arrulle el maternal regazo.  
 El es, él es por quien llorar debemos.  
 ¿No tendrá fin su mal? El malogrado  
 Dermidio al bien de su nación querida  
 ¿Qué no sacrificó? Si á afanes tantos  
 Que vieron estos muros, si á los riesgos

Que en mil combates despreció lidiando;  
 Si al valor con que el mar impetuoso  
 Por su pueblo arrostró, no sois ingratos,  
 Fillán cautivo el galardón reclama  
 Que á su padre debeis.

GAÚL.

Solo en dudarlo  
 Ofendes á la patria. Oscar por ella  
 Sus grillos romperá: su fuerte brazo,  
 Que la amistad y la venganza animan,  
 Juró á tus ojos conducirle salvo.  
 La libertad tu esposo en la agonía  
 Le encargó de Fillán; pero su amparo  
 No fue la sola obligacion que impuso  
 Á Malvina y á Oscar.

MALVINA.

Prosigue: ¿acaso  
 Temes que un punto obedecerle dude?  
 Habla, dime cuál es: ansiosa aguardo  
 Sus órdenes, Gaúl. Serán cumplidas;  
 Sí, lo serán. Preceptos soberanos  
 Los de los nuestros son, y que debiera  
 Proteger el terror, si á ejecutarlos  
 El amor y el respeto se negasen.  
 ¡Ay del mortal que los desprecie osado!

Así el bardo lo dijo, cuando en Selma  
 La voluntad del héroe declarando,  
 Sus últimos acentos repetía  
 Que entre las ondas trémulos sonaron.  
 "Bardo, gritó Dermidio, si la furia  
 "Del borrascoso mar con que batallo,  
 "Y á sumergirme va, vencer lograrés,  
 "Lleva á Oscar de un amigo desgraciado,  
 "De un padre y de un esposo los deseos.  
 "Dí que á su celo y su virtud encargo  
 "Mi familia affigida: en él encuentre  
 "Cuanto hoy le roba mi destino infaustó.  
 "Y si por dicha de amistad la llama  
 "En su pecho brilláre, y otros lazos  
 "No ha formado mas dulces, á Malvina  
 "Esposa mas feliz haga su mano.  
 "Dí, que á Fillán el padre restituya  
 "Que ya mas no ha de ver; y que jurando  
 "Á par de amor nupcial pronta venganza,  
 "Sienta Esvarán al escuchar sus pasos  
 "Aquel temblor continuo y espantoso,  
 "Precursor de la muerte de un tirano."

MALVINA.

¿Qué ha dicho Oscar?

(32)

GAÚL.

El llega: de su boca

Podeis saberlo.

## ESCENA II.

MALVINA, OSCAR.

MALVINA.

Al corazon pasmado

Mi sangre toda arrebatada siento.

¡Ó Dios!

OSCAR.

¡Qué agitacion! ¡Tal sobresalto

De qué nace, Malvina? ¡Por qué abates

Los bellos ojos silenciosa? ¡Cuándo

Turbarte pudo la presencia mia?

Si la nueva tal vez, que te preparo,

Á tu oido llegó, mayor desgracia

Debo temer. ¿La sabes?

MALVINA.

Hora acabo

De dejar á Gaúl...

OSCAR.

Y bien?



(33)

MALVINA.

Perdona ;  
Perdona , y compadézcate mi estado.

OSCAR.

¿ Sabes que vive tu Fillán querido ?

MALVINA.

Bien lo sé , Oscar.

OSCAR.

¿ Y sabes qué mandatos  
Me impuso al tiempo de espirar tu esposo ?

MALVINA.

Los sé.

OSCAR.

¿ Y deberá Oscar ejecutarlos ?

MALVINA.

¿ Qué me preguntas ?

OSCAR.

Habla.

MALVINA.

Oscar , soy madre.

OSCAR.

Tus órdenes , Malvina , solo aguardo :  
Dispon de mí.

MALVINA.

Soy madre : el hijo mío

Libre por tu valor vea en mis brazos.

OSCAR.

Si le verás. Los grillos que le oprimen  
 Sabré despedazar. Aunque el espacio  
 Inmenso de los mares lo impidiera;  
 Aunque el vil Esvarán por estorbarlo  
 Opusiese el poder del mundo todo,  
 Yo solo, no lo dudes, contra cuantos  
 Ejércitos armase, ni un momento  
 Pudiera vacilar. Mas no tu mano  
 Incita mi valor, ni así pretendo  
 Tu amor comprometer. El grito santo  
 De la piedad me mueve: y si mi vida  
 Á la defensa de Fillán consagro,  
 Por cualquier infelíz la prodigára  
 Que se acogiese á mi favor y amparo.  
 Cuando Dermidio en la fatal tormenta  
 Unirnos quiso con perpetuo lazo,  
 Para que mi deber mejor cumpliese  
 De tan precioso vínculo obligado,  
 Dudó de mi virtud. Quizá á propia  
 De ella duda tambien; mas este agravio  
 ;Podrále merecer el pecho mio,  
 Donde se ven con indelebles rasgos  
 La piedad y el honor de mis mayores

En mil empresas inclitas grabados?  
 Socorrer al opreso, al infelice;  
 Proteger la virtud; tender el brazo  
 Á la cansada ancianidad, y apoyo  
 Ser del mísero huérfano angustiado,  
 De un nieto de Fingál son los deberes,  
 Y de un hijo de Osian, que celebrando  
 Los héroes de Morven, dió á sus hazañas  
 Modelo su valor, gloria su canto.

MALVINA.

En nombre de esos héroes no te ofenda,  
 Oscar, mi turbacion. Tu vista acaso  
 La aumenta sin cesar; ni yo su origen  
 Puedo explicar, ni á comprenderle alcanzo.  
 Mas sé muy bien lo que á tu amor le debo,  
 Lo que debo á mi esposo, á sus mandatos,  
 Á Fillán, á mí propia, al mundo: todo  
 Lo sé. ¿Qué mas he de añadir? Llorando  
 Pido no culpes mi silencio; y sabe  
 Que está dispuesto á obedecer mi labio.

OSCAR.

Óyeme: yo te adoro; mas un fuégo  
 Comparable al volcan en que me abraso  
 Beldad ninguna le encendió, ninguna.  
 Eternamente disfrutar tu lado;

:

Vivir contigo; respirar tu aliento;  
Ser de la envidia universal el blanco;  
Á tí enlazarme en delicioso yugo,  
Es mi solo anhelar. Que tus encantos  
Vea, que ausente de tus ojos llore,  
No te apartas de mí: y este tirano  
Deseo ocupa el pensamiento mio  
Donde quiera que estoy. Los dulces lauros  
De la victoria, las mayores dichas  
Que á los mortales alcanzar es dado,  
Como la niebla al sol desaparecen  
Si con esta ventura las comparo.  
Los nobles ejercicios que algun dia  
Delicias fueron de mis verdes años  
No alivian mi dolor, ni de las armas  
Al belicoso estruendo me arrebató.  
En continua batalla me consumo,  
Y ambicioso de un bien que busco en vano  
Nada esperé de la constancia mia,  
Nada, Malvina. ¿Y piensas que al helado  
Impulso de la tímida obediencia  
Mi dicha he de fiar? Yo, yo insensato  
¿Deberla á nadie, sino á tí! Sumisa  
De un esposo á las órdenes, temblando,  
Fria como su tumba, ¿habré de verte

Ofrecer á mi ardor tu yerta mano?  
 ¿Habré de ver que á mis suspiros tiernos  
 Con sollozos respondes, y que al sacro  
 Juramento de Oscar esten tus ojos  
 De turbacion y lágrimas cargades?  
 Antes que débil proferirle pueda,  
 Celestiales espíritus, al rayo  
 De vuestra indignacion caiga en cenizas.  
 Primero errante, ciego, solitario,  
 Al cielo odioso y á la tierra toda  
 De la hiel del dolor apure el vaso,  
 Que condenarme al horrible suplicio  
 De estrechar en mi pecho apasionado  
 Un corazon de hielo, que si ahora  
 No abriga la pasion en que me inflamo,  
 Ya nunca me amaré.

MALVINA.

¿De qué lo sabes,  
 Cruel? Mas ¡ay de mí! qué estoy hablando?  
 Tu que conoces mi desdicha acerba,  
 ¿Osas pedirme en dias tan aciagos  
 Otros afectos que tristeza y lloro?  
 ¿Otros afectos! Ah! Si el angustiado  
 Corazon los sintiera, si á los tuyos  
 Correspondiese yo, menos amargo

Fuerá sin duda á la infelíz Malvina  
Espirar á tuš pies que declararlos.  
No de mi gratitud hablarte debo;  
Bien sabes tú cuál es: no ignoras cuanto  
Mi pecho enciende en plácida ternura,  
Si tan fogosa no, mas dulce acaso  
Que tu ardiente pasion. Si ella bastase  
Tu inquietud á calmar... Su influjo blando  
Es de mis penas celestial alivio;  
Y si no logra disipar mi llanto,  
Lo amargo de su hiel benigno endulza.  
Sí, Oscar, en repetirlo me complazco,  
Y en todas partes á la faz del mundo  
Pronta estoy sin rubor á confesarlo.  
Yo así pensaba al menos; mas ahora  
Siento una agitacion... Á cada paso  
Crece y se aumenta la zozobra mia;  
Se aumenta mas y mas. Yo me arrebató;  
Sí, me enageno, y á tus pies me arrojo.  
Ó tú, que asi me ves, Oscar amado;  
Cruel y amado Oscar, que inmóvil miras  
Las lágrimas de fuego que derramo;  
Tú que presumes que el deber me obliga  
Á ofrecerte mi fé, ¿podrás ingrato  
Juzgar aún que la obediencia helada

(39)

Mas parte tiene que tu amor?

OSCAR.

¿Qué acabo

De escuchar?

MALVINA.

Mas tal vez que hablar debiera.

OSCAR.

Prosigue.

MALVINA.

Oscar, con imperioso mando

Contra mí la razon su grito lanza.

Calma tú su rigor, y embota el dardo

De este remordimiento que me hiere.

No mas me punzará cuando en tus brazos

Padre pueda llamarte el hijo mio.

OSCAR.

Pronto en los tuyos le verás ufano...

Mas ¿quién, caro Gaúl, tus huellas sigue?

### ESCENA III.

*Los mismos, GAÚL, EL BARDO, y acompañamiento.*

GAÚL.

La comitiva popular que al bardo

Siguiendo viene. Vedle aquí.

EL BARDO.

Malvina,

Qué respuesta me dais? decidme; ¿cuándo  
El orden cumpliréis de vuestro Esposo?

MALVINA.

Mañana.

*Váse.*

GAÚL.

Y vos, Oscar, ¿cuándo estos campos  
Dejar determinais?

OSCAR.

Mañana.

GAÚL.

Apenas

De este alcázar el pórtico dorando  
La aurora vuelva á desterrar las sombras  
De la próxima noche, y en los ramos  
Del bosque espeso su fulgor penetre  
De nuestros héroes lúgubre descanso;  
Allí donde una lápida insensible  
Cubre los restos de Fingál sagrados,  
Del heroico Fingál cuyas hazañas  
El arpa celebró de ilustres bardos,  
Á presenciar la sacra ceremonia  
Del sol naciente me verán los rayos. *Váse.*



OSCAR.

Compañeros de Oscar, la luz del día  
 Dispuestos halle los veleros barcos  
 Á dividir los mares espumosos:  
 Burlemos su furor, el eco grato  
 Siguiendo de la gloria y los gemidos  
 Que triste lanza el inocente esclavo.

*Vánse los soldados.*

## ESCENA IV.

OSCAR *solo.*

Si mi valor y mi esperanza creo,  
 Pronto verás el maternal regazo,  
 Amable niño, que desde hoy adopta  
 El venturoso Oscar. Y tú que amparo  
 Y compañero en su infortunio fuiste,  
 Venerable Caril, á quién tres años  
 De afanes y miserias no pudjeron  
 Separar un instante de su lado;  
 Ya llega el fin de tus desgracias todas.  
 Si ayer creí vencer, hoy lo afianzo:  
 Mío es el triunfo ya. Tú que previste  
 Mi fogosa pasión, Dermidio caro;  
 Tú cuyo voto y súplica postrera

(42)

De nuevos beneficios me colmaron,  
No de Fillán en valde la ventura.  
Depositaste en mí. Como en los claros  
Días que la amistad herloseaba,  
Hora también que por tu amor batallo  
La gloria, el fruto, el interés es mío,  
Cual entonces lo fué. Gozoso parto  
Rápido á hendir el piélagó insondable  
Por conquistar la hermosa que idolatro.  
Mas digno ya de su ternura, nadie  
Robármela podrá... ¿Quién es?

ESCENA V.

OSCAR, CARIL.

CARIL.

Dignáos

De recibirme, alcázares de Selma,  
En el recinto vuestro, de mi amado  
Príncipe habitación, y en otros tiempos  
Del escelso Fingál.

OSCAR.

Misero anciano,

Si reclamais tal vez las santas leyes

(43)

De la hospitalidad, este palacio  
Jamás niega al pacífico extranjero  
Acogida y amor.

CARIL.

En estos atrios  
No siempre fui extranjero, que algún día  
Vieron sus muros mi verdor lozano.

OSCAR.

Cómo?... Mas qué? Llorais?

CARIL.

¿Quién, hijo mío,  
Tan duro habrá que á los umbrales patrios  
Vuelva sin derramar lágrimas dulces?

OSCAR.

Quién sois? ¿Cómo os llamais?

CARIL.

Y vos... acaso...

Ah! Perdonad... Si el tiempo...

OSCAR.

¿Qué facciones.

Se ofrecen á mis ojos?

CARIL.

El gallardo

Oscar, el fuerte Oscar debe sin duda  
Ser de esa edad.

(44)

OSCAR.

¿Caril?

CARIL.

¡Oscar amado! *Se abrazan.*

Hijo mio, de ilustres ascendientes  
Glorioso sucesor, tu nombre claro,  
Si bien terrible, atravesó los mares.  
Entonces los verdugos inhumanos  
De Loclín al rumor de tus hazañas  
Medrosos mis cadenas desataron.

OSCAR.

¿Y el hijo de Dermidio?

CARIL.

Ya está libre.

OSCAR.

¿Mas donde, donde está? Quiero abrazarlo.  
Su nuevo padre soy: que yo le vea,  
Caril, que de su madre á los halagos  
Le restituya Oscar.

CARIL.

Verásle en breve.

Pero Malvina, dime, ¿no ha dejado  
Las rocas de Morven?

OSCAR.

Connigo errante

Anduvo la infeliz de campo en campo,  
De desierto en desierto hasta aquel punto  
Que del perverso Caibar triunfando  
De su infame opresion libré la patria.  
Desde aquel fausto día su palacio  
Jamás abandonó.

CARIL.

¿ Los infortunios

Ignora de Dermidio?

OSCAR.

En tiempo tanto  
Como duró su esclavitud, en Selma  
Todos vuestras desgracias ignoramos.  
Mas hoy mismo su muerte desastrosa  
Un bardo le anunció, que del naufragio  
Pudo el riesgo evadir.

CARIL.

¿ Pero otro enlace

No ha contraído, Oscar?

OSCAR.

Así que el manto

Alce y recoja la callada noche,  
De su esposo cumpliendo los mandatos  
Otro padre á Fillán dará Malvina.

(46)

CARIL.

¿Con qué no es tarde aún?

OSCAR.

Caril, qué extraño  
Misterio encierran tus preguntas?

CARIL.

Presto

Á Dermidio veréis.

OSCAR.

¿Á quién?

CARIL.

Ansiando

Por abrazarte ya...

OSCAR.

Caril, ¿deliras?

¿No le dió muerte el piélagó irritado?

CARIL.

Salvarse pudo al fin, y está en el puerto.

OSCAR.

Quién lo ha visto?

CARIL.

Yo propio.

OSCAR.

¿Cómo?

Acabo

De dejarle en la playa, y en el bosque  
 Me espera de los túmulos. Sus pasos  
 El dulce peso de Fillán detiene,  
 Y receja que el voto temerario  
 Que en el riesgo formo, cumplido sea.  
 ¡Qué gozo, al ver que su temor fuè vano,  
 Su pecho llenará! ¡Cuánta dulzura  
 Despues de tales penas y quebrantos  
 Os guarda la amistad! Corro á buscarle.  
 ¡Qué instantes, qué alegría espera á entrambos?

## ESCENA VI.

OSCAR *consternado.*

Misero! Yo fallezco.... Y qué? presumes  
 Privarme impugnemente de su manos?  
 Impugnemente? Me verás primero:  
 Sí; me verás, cruel. = Ó amigo caro! =  
 Amigo! Mi asesino; el que en un punto  
 De la cumbre del bien, del soberano  
 Bien al abismo de los males todos  
 Me despeña feroz. ;Es este el pago

De mi amistad sin límites? ¿el premio  
Del que entre nubes de enemigos dardos  
Con firme pecho á costa de su sangre  
Compró tu libertad? ¿Vienes, ingrato,  
Á gozarte en mi angustia, las cadenas  
Sobre mi cuello con placer cargando  
Que yo arranqué del tuyo? No: mi acero,  
Mi fuerte acero atajará tus pasos.—  
Quién? ¿Yo? Contra Dermidio? ¿Y á tal crimen  
Podrá arrastrarme mi furor insano?  
Me estremezco de horror. ¿Pudiera el odio  
Triunfar de mí? — Jamás! Ah! En riesgo tanto  
Qué hacer? dónde partir? — Dónde! En su busca  
Iré á abrazarle, y moriré en sus brazos.



---

## ACTO TERCERO.

*Bosque húgubre, donde se verán varios sepulcros groseramente contruidos, entre ellos el de FINGAL, con algo mayor grandeza en su forma. Luz la de la luna.*

### ESCENA PRIMERA.

DERMIDIO, FILLAN.

DERMIDIO.

Serénate Filián: la clara luna,  
Desterrando del bosque las tinieblas,  
Brilla en las ramas trémulas, y en vano  
La hermosa luz del sol dejó la tierra.

FILLAN.

¿No llegamos aún?

DERMIDIO.

Ya es, hijo mio,  
Menos cerrada y áspera la Selva.

FILLAN.

¡Qué fatigado estoy!

(50)

DERMIDIO.

Vuelve á mis brazos.

FILLAN.

¿Otra vez, padre mio?

DERMIDIO.

Ven, no temas;

Ven á m. corazon.

FILLAN.

¿No estás cansado?

DERMIDIO.

Para tan dulce carga aun tengo fuerzas.

Mas si no es ilusion, este es sin duda

El fúnebre lugar en que la vuelta

Debo esperar del venerable anciano.

Aquí, ó noble Fingál, bajo estas piedras

En sueño helado tus cenizas duermen.

Tumba, mansion de muerte y paz eterna,

Dó nuestra planta á su pesar camina,

Tumba, patria comun, á tí mi lengua

Hoy se dirige, y el primer saludo

Te ofrece el alma en afliccion deshecha.

FILLAN.

¿Con quién hablas, señor?

DERMIDIO.

Con estas losas

Y con los héroes ínclitos que encierran.

FILLAN.

¿Qué es un héroe?

DERMIDIO.

Hijo mio, héroe se llama

El animoso que ni esclavo fuera  
Ni bárbaro opresor; aquel que osado  
Mueve al perverso interminable guerra,  
Y magnánimo siempre, en la desgracia  
Mayor su calma y su valor se ostenta.

FILLAN.

Y qué, ¿no lo eres tú?

DERMIDIO.

Tan alto nombre

Debo tal vez á la fortuna adversa :  
Y si de brio y de constancia armado  
Opuse el pecho á su indomble fuerza,  
Lo debo á los malvados....

FILLAN.

¿ Los malvados?

DERMIDIO.

Sí, los malvados; los que en vil cadena  
Con férrea mano al infeliz oprimen;  
Los que roban injustos las riquezas  
Del indefenso, y con altivo orgullo

Al hombre honrado y bueno menosprecian;  
Los que su pecho á la piedad, negando  
Ni tierna infancia ni vejez respetan.

FILLAN.

Alguno he visto ya. Mas, dime, ó padre,  
¿Ningun castigo á su maldad espera?

DERMIDIO.

Sí, mi Fillán. Sus sombras aherrojadas  
De Légon cubrirá la obscura niebla;  
Mas ya en el mundo del primer delito  
Nace el castigo, y su tormento empieza.  
De su injusticia el torcedor oculto  
El alma atroz del pérfido atormenta;  
Turba su sueño, y sin cesar le hiere,  
Sin que del corazón lanzarle pueda.

FILLAN.

¡Ay, padre! ¿Qué infeliz es el malvado!

DERMIDIO.

Sí: tenle compasión. Pero se cierran  
Tus ojos ya, hijo mío: si por dicha  
Pudieras descansar?...

FILLAN.

Sí: en estas piedras.  
Pero no me abandones.

¡Pobre niño!

¡Cuán prestó se durmió! La losa mesma  
Une á la muerte con el blando sueño.

La paz sobre ella mora; la paz reina  
En su seno tambien; en todas partes:  
Solo en mi pecho la inquietud se alberga:  
En este pecho que la suerte impía  
Inútilmente en abatir se empeña.

¡Cuánto tarda Caril!... ¡Qué en lo futuro  
Por siempre mi razon vague y se pierda!

¡Si el rumor de mi muerte por desgracia  
Hora en los campos sonará de Selma?

¡Si por el bardo que en mí mal piadosa  
Á estas playas lanzó la mar inquieta

Del obediente Oscar á los oídos  
Llegado habrá mi súplica funesta?

Tiemblo, infeliz de mí! De amor la llama  
Que en mis entrañas no entibió la ausencia

Harto me dice que con odio injusto  
Pagára su amistad, y me creyera

De su obediencia fácil ofendido.

De saña ardiendo con tan triste idea

Late mi corazon. Mas ay! qué digo?

Zelos injustos! infundadas quejas!

Cuando ya sin aliento en la borrasca  
 Luchaba con las olas turbulentas,  
 El triste enlace que en furor me enciende  
 Mi solo anhelo y esperanzas era.  
 ¿Y osaré ingrato de su amor en premio  
 A mi amigo acusar de mi imprudencia?  
 Pronto de mis mayores el alcázar  
 Gozoso me verá. ¡ Con qué terneza  
 Hijo, esposa y amigo entre mis brazos  
 Estrecharé feliz! Tu recompensa,  
 Oscar amado, encontrarás en breve,  
 Pues ya mi corazón se goza en ella.  
 Dulce esperanza, lisonjero alivio  
 De mi triste anhelar... Mas se oyen cerca  
 Pasos entre las ramas y el silencio.  
 Es sin duda Caril. Caril!... ¿Quién llega?

ESCENA II.

DERMIDIO, OSCAR, *el NIÑO durmiendo.*

OSCAR.

Oscar.

DERMIDIO.

¡Qué escucho! ¿El vencedor glorioso

De Cairbar? Es cierto? ¿No me ciega  
Vana fantasma que tu imágen roba?  
Ven á mis brazos, ven porque lo crea. *Se abrazan.*

OSCAR.

Oscar es, Oscar es quien llora en ellos.  
No lo dudes.

DERMIDIO.

Un siglo recompensa  
De infortunios instante tan dichoso.  
¡Qué mal, qué angustias la amistad no templá!

OSCAR.

La amistad!

DERMIDIO.

Mas qué tienes? no respondes?

OSCAR.

La amistad!

DERMIDIO.

Caro amigo! Ay Dios! Tú tiembles:  
¡Lloras tambien, y hasta mi pecho el llanto  
Corre abundoso, y de terror me llena!  
¿Dónde está mi Malvina, el dulce objeto  
De mi tierna inquietud? Dónde?

OSCAR.

No temas:

Vive.

DERMIDIO.

¿Es tu esposa?

OSCAR.

No.

DERMIDIO.

¿Cuál, pues, la causa  
De tus pesares es? ¿Qué aguda flecha  
Clavó tu corazón? ¿Qué atroz veneno  
Perturba tu razón, arde en tus venas?

OSCAR.

Fin dará la amistad á nuestros males:  
¿No lo has dicho?

DERMIDIO.

¿Quién hoy lo experimenta  
Cuál yo, querido Oscar?

OSCAR.

Pues bien: al punto  
Borre y disipe la amistad mis penas.

DERMIDIO.

Nunca en mi corazón brilló mas pura.  
Habla: ¿cuál es tu mal?

OSCAR.

Terrible.

DERMIDIO.

Sepa



(57)

Yo la ocasion....

OSCAR.

¡ Dermidio!

DERMIDIO.

¿ No hay remedio?

OSCAR.

Uno solo ; no hay mas.

DERMIDIO.

Dílo : aunque vierta

Mi sangre toda....

OSCAR.

Á costa de la mia

Vuélveme la quietud.

DERMIDIO.

¿ De qué manera ?

OSCAR.

Clava esta espada en mi inflamado pecho,

Y vuévela á clavar.

DERMIDIO.

Cómo? Qué intentas?

¿ Qué osas pedirme?

OSCAR.

Un beneficio inmenso ;

El último que Oscar de tí desea.

Serás ingrato y pérfido, Dermidio,

Si este favor á mi amistad le niegas.  
 Libra á tu amigo, librale del riesgo  
 De que de sí se olvide y te aborrezca.

## DERMIDIO.

Aborrecerme? Tú? Qué es lo que dices?  
 De solo oírlo el corazón se aterra.  
 El tuyo, Carlos, el tuyo te estravía,  
 No tu razón. Odiarme! ¿Lo deseas?  
 ¿Lo lograrías, bárbaro? ¿Cuál crimen  
 Me hizo merecedor de tanta pena?  
 ¿En qué Dermidio te ofendió? Mi mente  
 Si fiel recorre la veloz carrera  
 De nuestros días y amistad, en ellos  
 ¿Qué ve, ingrato, qué ve que así te ofenda?  
 Solo nos ve partícipes, testigos  
 De cuantos infortunios, cuantas penas,  
 Virtudes y placeres la han cercado,  
 Y favores recíprocos me acuerda.  
 Pero ni sombra, ni ocasión de agravio,  
 Desde que el dulce lazo nos estrecha  
 De la amistad, me ofrece, que del odio  
 Con que me amagas hoy ser causa puedan.  
 Ay! Hasta el día en que fortuna instable  
 Nos separó cruel, ¿cuándo tuvieron  
 Ni Dermidio ni Oscar gozo, deseo

Que no fuese comun? En paz, en guerra  
 Un techo siempre, un pabellon tuvimos,  
 Y una sola aficion, y un alma mesma.  
 ¿Deberáse romper el firme lazo  
 Que tanto tiempo desunió la ausencia?  
 ¿Querrás hacer eterno su tormento?  
 ¿No le has sufrido tú? Solo, en las selvas  
 De mi destierro, ¡cuánto he suspirado  
 Por la dulce mitad de mi existencia,  
 Por mi querido Oscar, que no me oía!  
 Hora que me oyes, y desdichas nuevas  
 Á mi afligido espíritu preparas,  
 Pues en odiarme ó en morir te empeñas,  
 Contigo moriré: ¿qué otra esperanza,  
 Qué otro recurso á mi amistad le queda?

OSCAR.

Tú morir? No: vivir, vivir mereces,  
 Y yo tu compasion. La hermosa tea  
 De la amistad, que abriga el alma mía,  
 Y hallaste siempre á tu querer dispuesta,  
 No se apagó jamás. Para que brille,  
 Fuerza es que al punto á dividirnos vuelva:  
 Dividirános, sí. Tú, cuyo golpe  
 Oscar implora, en nombre de las prendas,  
 Bienes y dichas que al morir dejaras,

Prométeme vivir. Borra, desecha  
Tan infundado y bárbaro deseo.  
Esposo de Malvina, ¿quién debiera  
Amar su estado, apetecer la vida  
Si tú insensato la aborreces? Piensa  
Cuan grandes dichas el vivir te guarda,  
Y á solo el nombre de la muerte tiembla.  
Si, gózalas feliz, y muera solo  
Quien de afliccion y angustia se alimenta,  
Y agoviado del mal suelte en la tumba  
La dura carga que en sus hombros pesa.  
No quieras ser contigo mas injusto  
Que la suerte lo fue. Si su fiereza  
Á un abismo de males te arrastrára;  
Si con la copa del placer risueña  
Te brindase benéfica, y al punto  
De tus ojos se huyese como niebla;  
Si de repente en crímenes odiosos  
Tu gloria y tu virtud trocados vieras;  
Y en fin si mal tu grado te abrasára  
Á par del fuego de amistad la horrenda  
Furia de amor, tu pecho destrozando  
La garra del dolor que en mí se ceba,  
No estorbára tal vez...

(64)

DERMIDIO.

Oscar, detente,  
Detente, no prosigas.

OSCAR.

Pues penetras  
Todo el misterio, hiéreme: ¿Qué tardas?

DERMIDIO.

¿Por qué no me tragó la mar soberbia?  
¡Miserable de mí!

OSCAR.

Para que hallases  
En este amigo que te implora y ruega  
Otro mortal mas triste y miserable.  
Tú de mi padecer la saña acerba  
No conoces aún. Es un martirio,  
Una pasion frenética, una hoguera  
Que no basto á explicar. Aquí me abrasa,  
En este corazon que ansioso alienta.  
Acércate, Dermidio, y á mi pecho  
Llega esa mano que ha de abrir mis venas;  
Llégala y estremécete. ¿No sientes  
Cual palpita de horror? ¿Con qué violencia  
Corre hirviendo la sangre, y el incendio  
Que arroja el corazon bebe sedienta!  
Este ardiente volcan, no te figures

(62)

Que es una llama débil, pasagera,  
Obra de un dia, ó frívolo capricho;  
Eslo de una pasion única, eterna,  
Con el silencio y soledad cebada,  
Que ya en despecho y en furor se trueca  
Muriendo mi esperanza: Sí, Dermidio;  
Y á su impulso fatal ceder es fuerza.

DERMIDIO.

¡ O caro amigo !

OSCAR.

Amigo! En tí no veo  
Sino un rival que con mi suerte juega,  
Cediéndome y quitándome una dicha  
Que mas que honor y ser el alma aprecia.  
Mas sin que huelles mi cadáver frio  
No juzgues nunca que á tus brazos vuelva.  
Sácamela del pecho ensangrentado  
Dó retratada está. ¿ Lloras? En esta  
Terrible situacion no llanto, sangre  
Debe solo correr.

DERMIDIO.

Sangre?... Pues, sea;  
Que con tan triste confesion á un tiempo  
No podemos los dos hollar la tierra.

(63)

OSCAR.

No hay duda.

DERMIDIO.

Tu furor mi saña escita.

OSCAR.

¿Pues cómo inútil á tu lado cuelga  
Tu espada aún? La mía ya impaciente  
Veo que á mi pesar corre á la diestra:  
Defiéndete.

DERMIDIO.

Sí, Oscar. Véngate: es justo  
Que en mi daño tu cólera se encienda,  
Pues yo que tus desgracias he causado  
Ser puedo sin morir testigo de ellas.  
La muerte busco; por la muerte anhelo;  
Dentro y fuera de mí todo me aterra.  
En todo hallo un tormento irresistible.  
El fuego que en tus ojos centelléa  
Provoca mi furor: rabiosos zelos  
Del alma atormentada se apoderan  
De un padre y de un esposo. Mas primero  
Que al rival que mis dias envenena  
Reciba con la espada, al caro amigo  
Deja que estreche por la vez postrera:  
Vuelve á abrazarme, Oscar. *Se abrazan.*

(64)

OSCAR.

¿ Y quién ahora

El bárbaro será que al otro hiera?

DERMIDIO.

¿ Quién? El mas infeliz.

OSCAR.

¿ A dónde es ida

Mi furia?

DERMIDIO.

Un nombre volverá á encenderla.

OSCAR.

No le digas.

DERMIDIO.

¡ Malvina!

OSCAR.

Desgraciado!

DERMIDIO.

Hiéreme.

FILLAN *despertando.*

Padre!

OSCAR *huyendo.*

Niño , nada temas :

¿ Por qué das gritos?

DERMIDIO.

Ya te sigo.



(65)

OSCAR.

Corre,

Huye, Dermidio; en su delirio ciega  
Se cásese mi razon.

FILLAN.

¡Ay, padre mio!

¿Te va á matar?

OSCAR *al entrar*, y DERMIDIO *detrás*.

Jamás, jamás!

### ESCENA III.

FILLAN, CARIL.

CARIL.

¿En esta

Soledad quién da voces? Y Dermidio?

FILLAN.

¿Vas tambien á matarle tú?

CARIL.

Sosiega,

Depon ese temor: qué, ¿desconoces

Á Caril? Y tú padre?

FILLAN.

Corre, vuela,

(66)

Caril amado, á defenderle?

CARIL.

Cómo?

De quién?

FILLAN.

De un hombre que mararle intenta.

CARIL.

¿Y á dónde fueron?

FILLAN.

Por el bosque entráron.

CARIL.

Pues guíame, Fillán: vamos... apriesa.

---

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

MALVINA, GAÚL.

GAÚL.

En esta selva y venerable tumba  
Donde los restos de Fingál descansan,  
Debes jurar al malogrado esposo  
Lo que de ti y Oscar su sombra aguarda.

MALVINA.

¡Ó Dios!

GAÚL.

Dudas aun? Por qué vacilas?  
¡Qué importuna ilusion te sobresalta?

MALVINA.

Siempre, siempre me sigue y acongoja.

GAÚL.

Teme, Malvina, que el deliquio abata  
Tu espíritu otra vez.

•

(68).

MALVINA.

¡Que esta zozobra  
No pueda yo ¡ infeliz! lanzar del alma!

GAÚL.

Ese temor, que al criminal persigue,  
Que á Malvina affigiese no estrañára  
Y al insensible Oscar, si de Dermidio  
Desoyendo la súplica sagrada,  
Cumplir el voto ardiente rehusasen,  
Que hizo espirando entre las ondas bravas;  
Pero vuestra obediencia...

MALVINA.

Mi obediencia

Mal mi grado fatídica me espanta :  
Y desde el punto que pisé cobarde  
Esta mansion de muertos solitaria  
En triste y punzador remordimiento  
Ví que mi antiguo susto se trocaba.  
Contúrbame el deber, y obscura idea  
Desde entonces me inquieta y acobarda.  
Ah! Si á pesar del piélago irritado  
De su furor mi esposo se librára,  
¿Fuera inocente yo? ¡Duda funesta!  
Duda terrible que do quier me asalta;  
Hasta en los brazos del tranquilo sueño!

Oye, y tiembla, Gaúl: en la pasada  
Noche soñé que al resplandor sombrío  
Con que la luna pálida las ansias  
Del infelíz descubre, y triste lloro,  
Ante ese propio túmulo postrada  
Vine á ofrecer á Oscar mi yerta mano.  
Él como tigre que su presa arrastra  
Me llevaba al altar, cuando Dermidio  
Súbito pareciendo entre las ramas,  
Dame, grita, el depósito sagrado  
Que yo te confié: y Oscar esclama:  
Muerte, muerte será. Dijo; y al punto  
Duro combate entre los dos se traba.  
Mas como del furor no se revoca  
La sentencia jamás, yo que su rabia  
Contener quise atónita, ¡ay! en vano  
Lo intenté: hasta mi pecho sus espadas  
Se encendieron cruzándose, y ya entreellas  
Iba á espirar. Entonces disipada  
La sangrienta ilusion un tierno infante  
Llamándome su madre me abrazaba,  
Volviendo con cãricias inocentes  
Su paz al corazon, su esfuerzo al alma.  
¡Qué consuelo balsámico vertían  
En mi pecho sus lágrimas! ¡Cuán blanda

La fugitiva imágen á mi sueño  
 Restituyó feliz la antigua calma;  
 Y al despertar despues, con qué dulzura  
 Su agradable memoria me halagaba!

GAÚL.

Ese recuerdo lisongero y grato  
 Con fausto auspicio vuestra union consagra;  
 Que no tu esposo ya, Fillán, Malvina,  
 Por tu obediencia y juramento clama,  
 Pues en el punto que le dicte el labio  
 Cuanto perdió recobra y afianza.

MALVINA.

Tienes razon. Yo débil demasiado  
 Temí de un sueño las ficciones vanas.  
 ¿Quién sino Oscar el hijo de mis ojos  
 Podrá volverme? Quién? Dió su palabra,  
 Y sabrála cumplir. Todo lo espero  
 De su amor y virtudes: ellas bastan  
 Á que Malvina como tierna amiga  
 Le ame, y le ame sin fin. ¿Qué digo ingrata?  
 ¿Como amiga no mas? Ah! Como madre  
 Amo, idolatro en su triunfante espada  
 El solo apoyo, el único consuelo  
 Que al hijo mio en su orfandad aguarda.

ESCENA II.

*Los mismos, OSCAR asombrado, fuera de sí.*

OSCAR.

No; no me seguirá... ¡Vanos temores!  
¡Mas qué nuevo terror me sobresalta?  
No; no me seguirá; lo ha prometido.

MALVINA.

Seguirte? Quién? Mas ¡ay, desventurada!  
Tú deliras, Oscar!

*OSCAR fuera de sí los primeros versos.*

En vano quiere

Obligarme á un delito: tal infamia  
Huyendo evitaré: jamás me vea!  
Mas hele aquí. Estrangeros, sin tardanza  
Corred, salvadle, y oponed piadosos  
Entre el crimen y Oscar una muralla.  
Quiero inocente ser....

GAÚL.

¿Quién te persigue?

*OSCAR siempre enagenado.*

¡Del ciego frenesí que me arrebató  
No tienes compasion, bárbaro, y siempre  
En seguir obstinado mis pisadas

Quieres imágen ser de mi desdicha,  
Que de cebarse en mí jamás se cansa?  
¡Ó suplicio! Ó furor!

GAÚL.

Falaz quimera  
De sueño aterrador, Oscar, te espanta.  
Reconoce á Gaúl: oye, procura  
Recobrar tu razon. ¡Amigo!

OSCAR.

Calla:

¿Qué osaste pronunciar? ¡Nombre asesino!  
Oh! Nunca, nunca de tu labio salga.

MALVINA.

¿Y Oscar podrá no amarle?

OSCAR á MALVINA.

Si por dicha  
Vos lo sabeis, decid ¿podré yo hallarla?  
Malvina! ¿Dónde está? Malvina!

MALVINA.

Ingrato

¿Cuándo con mas ardor, con mayor ansia  
Á tí se presentó? ¿Dónde, en qué tiempo  
La voz que hoy desconoces por desgracia  
Sonó mas tierna, y á tu mal extraño  
Mas compasiva fue? ¿Cuándo mezcláran



(75)

Tan vivo llanto de afliccion mis ojos  
Al que por tu semblante se derrama?

OSCAR.

Lloras?

MALVINA.

Vuelve en tu acuerdo, y á Malvina  
Reconoce en sus lágrimas amargas.

OSCAR *mas sosegado.*

Sí: verdad es.... No hay duda: Sí: tu llanto  
Hasta mi corazon venigno baja,  
Y al eco de tu voz siento un consuelo!....  
Dejarte yo? Jamás. ¿No eres el alma  
Tú, y el objeto, y la ocasion, y el móvil  
Del fuego oculto que mi pecho inflama?  
Ya no pienso morir. La suerte mia  
Contigo está. Donde Malvina se halla,  
La vida mora; donde no, la muerte.  
Dí, ¿me abandonarás?

MALVINA.

Antes que ingrata  
Concebir pueda tan infiel deseo,  
Muera mil veces yo.

OSCAR *mirando al rededor.*

¿Qué espesas ramas!  
¿Dónde estoy? ¿Quién aquí me ha conducido?

(74)

¿No era esta selva fúnebre... Ó me engañan  
Confusas ilusiones, ó esta noche...  
Sí: junto aquel sepulcro... Yo jurára  
Que de un deliquio fúnebre despierto.

GAÚL.

Tan solo un sueño turbacion tan rara  
Pudo causar en tí.

MALVINA.

Sueño: no hay duda.  
Disipe tu razon su niebla vana.

OSCAR.

Sueño debió de ser; pero el asombro,  
El fantástico horror que me acosaban,  
Mi triste pecho aterran todavía.  
Gritos, sollozos, lágrimas, espadas,  
Sangre... No puede ser: jamás á tanto  
La barbarie llegó. Sí; yo soñaba:  
Ni á tal atrocidad fuera posible,  
Que de otro modo Oscar se abandonára.  
¡Mas cuán culpable y bárbaro sería  
Si fuese realidad!... Durmiendo estaba,  
Durmiendo, no dudeis. Pero... ¿Dermidio?

GAÚL.

¿Dermidio?

(75)

OSCAR.

Di, no vive?

GAÚL.

¿Qué es lo que hablas?

¿Has podido olvidar que de las ondas  
Fue víctima infeliz junto á esas playas  
Que le vieron nacer; y que sumiso  
Á su postrer deseo y esperanzas  
Vienes hoy á formar el dulce nudo  
Porque anheló muriendo? ¿No pensabas  
Jurar al niño, cuya madre adoras,  
Su padre ser, y apoyo de su infancia?

MALVINA.

¿Temes, Oscar, tan delicioso lazo?

OSCAR.

¿Quién?... ¿Yo?... *Aterrado.*

GAÚL.

Mirad que el bardo se adelanta  
Á autorizar el sacro juramento.

OSCAR *mas aterrado.*

¿Cuál juramento?...

GAÚL.

Oid.

## ESCENA III.

*Los mismos, el BARDO, acompañamiento.*

EL BARDO.

Oscar, las ansias  
De un padre moribundo, un tierno niño,  
Y su madre infeliz juntos reclaman  
Tu virtud, y te ruegan que piadoso  
Pongas fin á su mísera desgracia.  
Ya de este bosque el fúnebre silencio  
Tu voz está esperando; ya en las altas  
Nubes se asoman á escuchar tus votos  
Las sombras de mil héroes, y señala  
La de tu amigo el anhelado instante  
En que debes jurar.

OSCAR *fuera de sí otra vez.*

Él la arrebató

De mis manos... ¿Lo veis? He aquí su sombra  
Que sigue á todas partes mis pisadas.  
Ayer mi bienhechor, y hoy mi verdugo  
Deja la tumba, y vuelve ha recobrarla.

MALVINA.

¡Oscar!

BARDO.

¿Será que tu deber olvidas?

(77)

Una yo vuestras manos...

OSCAR.

Tente, aguarda;

Que está en sangre teñida.

BARDO.

¿De qué nace

Tan extraño terror?

OSCAR *horrorizado*.

¿Cruel fantasma

Se opone entre los dos! ¿Dónde pudiera

Su cólera evitar? ¿Dónde?

#### ESCENA IV Y ÚLTIMA.

*Los mismos, CARIL, MILLAN.*

CARIL.

Venganza,

Venganza, amigos, si la voz doliente

De de la piedad oís. Por ella clama

La sangre de Dermidio, y los sollozos

De este infelice que de verle acaba

Vilmente muerto en lo interior del bosque.

MALVINA.

¡Caro esposo! ¡Hijo mio! *Cae desmayada.*

(78)

GAÚL.

¿Qué villana

Mano le asesinó?

CARIL.

Lo ignoro : Solo

Dijo espirando , que la herida infausta  
Recibió combatiendo ; pero el nombre  
Jamás quiso decir de quien le mata.  
Mas este acero en la reciente sangre  
Teñido de la víctima declara  
Quién fue el traidor.

OSCAR.

¿Cuál es ?

CARIL.

Vedle.

OSCAR.

¡Es el mio!

MALVINA *volviendo en sí.*

¡Ay! ¡Dermidio murió! Tú que lo amabas,  
Y ya tu brazo en su defensa armaste;  
Tú, mi sola defensa, sin tardanza  
Véngale, amado Oscar; jura á su sombra,  
Á su hijo, que de hoy más tuyo se llama;  
Jura verter la sangre del impío  
Que hundió el hierro alevoso en sus entrañas.

(79)

Y tú, caro Fillán, mira á tu padre...

FILLAN.

Huyamos, madre, huyamos.

MALVINA.

¿Qué te espanta?

FILLAN.

Él fue quien le mató.

OSCAR.

Yo fuí; yo he sido.

Esta sangrienta y espantosa espada,  
Y el grito fiel de la amistad, que agudo  
Mi corazón atruena y despedaza,  
Me acusan sin cesar. ¡Delito horrible!  
¡Impío asesinato! ¿Cuando el alma  
Le pudo concebir? De furia ciego  
Vil asesté la punta sanguinaria  
Al seno de mi amigo. Yo ¡infelice!  
La muerte solo en medio de mi saña  
Mil veces le pedí, y él en retorno  
También la muerte con ardor buscaba.  
¡Y éste fue el galardón! La angustia, el odio  
De crimen tan atroz mi pecho guarda,  
Que la memoria no. ¡Ó amor, tirano  
Del miserable Oscar! Tú, que retardas  
Mi despecho y furor, yo te detesto.

(80)

Cual me detesto á mí. Tuya mi infamia,  
Tuya fue mi maldad. Odioso ahora  
Al tierno amor y á la amistad sagrada;  
Siendo terror y espanto de mí propio,  
Y la fria razon funesta carga  
Que me agovia cruel, ¿dónde esconderme  
Podré? En la tumba; en ella mi esperanza  
Está; mi único asilo.      *Se hiere y cae.*

GAÚL.

¡Oscar, que has hecho!

OSCAR. *moribundo*

¿Á Dermidio no oís que ya me llama?  
Voy á unirme con él. ¡Á Dios, Malvina!  
Fillán te queda, á Dios!... La voz me falta

FIN.

**Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta**

**BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.**





